

La guerra de Gaza y sus entretelones

FRANCISCO J. CARRILLO

DIPLOMÁTICO, VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA EUROPEA

Israel y el presidente Abbás quieren evitar que el conflicto se «internacionalise», con llegada de voluntarios yihadistas, peligro difícil de contener



La muerte de civiles por los «efectos colaterales» vuelve a ser una realidad en Gaza. El conflicto Israel-Palestina se perpetúa. A mediados de los 60, tras una estancia en el kibutz Hashomer Hatzair, atravesé el desierto del Negev hacia Eilat (la entonces Ibiza del Próximo Oriente). Un físico nuclear me aceptó en autostop en Dimona y me dejó en pleno desierto. Me refugié del sol bajo una roca al pie de la carretera y, desde allí, observé una cúpula enorme a ras de suelo que parecía un Ovni. Era, lo supe después, una central nuclear que producía la bomba atómica. Resalto la anécdota porque es hoy elemento definitorio en las actuales coordenadas del Oriente Próximo y Medio. Mis amigos israelíes del mencionado kibutz muy próximos de la socialdemocracia de Simón Pérez y de Golda Meyer, me hablaron de la necesidad de la paz con los palestinos. Y recordamos el Holocausto. En el camino hacia Eilat, llegada la noche, toda circulación se dete-

nia, y el electrón libre, como era mi caso, tuvo que pasarla, obligado, en un puesto del ejército israelí con el que compartí pan, queso y uvas. Me tendí sobre la carretera para ver las constelaciones al tiempo que en la entonces Cisjordania de Jordania, a pocos kilómetros, se veían unos intensos destellos de fuego artillero mientras la radio militar de la Tsahal emitía y recibía continuos mensajes en hebreo que yo no comprendía. Y me dije: ¿qué hago yo aquí? Las líneas de fuego no

se movieron y el puesto de vigilancia tampoco se vio obligado a intervenir aunque estaba armado hasta los dientes. Al siguiente día un camión me llevó hasta el Mar Muerto. En una fábrica me desprendí de la sal bajo la ducha y comí con los obreros de esa industria salina. Al final llegué a Eilat, ciudad costera en el compartido Golfo de Aqaba entre Arabia Saudita, Israel y Jordania. Hace 11 años, en otro de mis viajes a esa zona, con alto en el camino de los Santos Lugares de las tres religiones abrahámicas, recorrí Israel de norte a sur y regreso al norte, con parada en Ramalah, tierra de la Autoridad Nacional Palestina. (Allí recordé que fui embajador especial ante Arafat). Continué hacia Sodoma. Esta vez el Mar Muerto estaba lleno de hoteles con mayoría de turismo ruso israelita. Decidí retornar hacia el norte, bordeando el Tiberiades y atravesando las alturas del Golán (reclamado por Siria) que lo encontré particularmente militarizado pero nadie me impidió seguir hasta la frontera con Líbano. A pocos kilómetros en el horizonte se encontraban estacionadas tropas de la ONU bajo bandera española. Pensé en aquellos compatriotas en misión de paz pero en entorno de guerra, entre los que habrían probablemente legionarios que probablemente habrían venido de Ronda o de Viator, de Melilla o Ceuta. Advertí importantes movimientos de tropas israelíes pero degusté los excelentes caldos del Golán cuyas viñas siguen cultivadas por los drusos de origen sirio. Pernocté en un hotel a unos me-

tros del corredor militarizado fronterizo sin que cesaran los movimientos de militares. Al siguiente día visité la universidad Haifa con mayoría de estudiantes palestinos y el Technon, no sin antes desviarme por la orillas del Jordán. A mi llegada a Tel Aviv supe que, mientras atravesada inconscientemente el Golán, la aviación israelí había destruido un proyecto iniciado de planta nuclear en Siria.

En el actual conflicto bélico en Gaza, los palestinos de Hamás forman parte del gobierno de coalición del moderado Mahmud Abbás, quien ha vuelto a insistir en las suspendidas conversaciones de paz sobre temas ya incorporados a la mesa de negociaciones: identificación de fronteras, problemas de los refugiados palestinos, problemas del agua del Jordán y Jerusalén Este como capital del Estado Palestino reconocido por la ONU pero no por Israel.

Israel y el presidente Abbás quieren evitar que el conflicto se «internacionalise», con llegada de voluntarios yihadistas, peligro difícil de contener a la vista de cómo está el Oriente Medio (Iraq, Siria, fragilidad de la democracia en Líbano, y las evidentes presencias activas de Irán, de Arabia Saudita, Catar, con mediador voluntario como lo pretende ser Egipto y con Estado vigilante como Turquía, miembro de la OTAN). Estados Unidos y la UE parecen más ausentes que nunca. Rusia enquistada en Siria jugando ahora a la «guerra fría». Y mientras tanto circulan por el mercado negro



o no declarado misiles de corto y largo alcance, tanques, armamento ligero, municiones de toda clase y toda una inquietante movida de yihadismo (terrorista y no terrorista), con el ejército de milicianos del Hisbolá libanés, chií de influencia iraní, apoyando al dictador sirio Assad y colocando al Líbano ante rupturas que pueden finalizar en guerra civil.

Cualquier provocación puede generar una nueva guerra. Irán, sin ceder en su carrera nuclear, la justifica ante la bomba atómica israelí. Arabia Saudita y Catar (primer fondo soberano del mundo) juegan a promover las fuerzas suníes, que son casi todos los insurgentes. Egipto optó por una radical política antiterrorista y de vigilancia máxima de los pasos con Gaza. Israel desea neutralizar al brazo militar de Hamás por el sur y del Hisbolá chií en la frontera sur de Líbano, con una mirada fija en la evolución de la guerra en Siria, país fronterizo, así como en la caótica situación de Iraq. Se sospecha que Israel está en «negociaciones secretas» con Irán por su influencia en Siria y Líbano, al igual que con los kurdos de Iraq cuyo Estado independiente apoya Turquía sin que ello contamine a los kurdos turcos que podrían beneficiarse de una autonomía a la española.

Pero todo continuará oscuro sin que Israel y la ANP, con Abbas, vuelvan a la mesa de negociaciones y se reconozca al Estado Palestino que, junto al Estado de Israel, se basan en dos pueblos y en dos naciones diferenciadas y con legitimidad histórica.